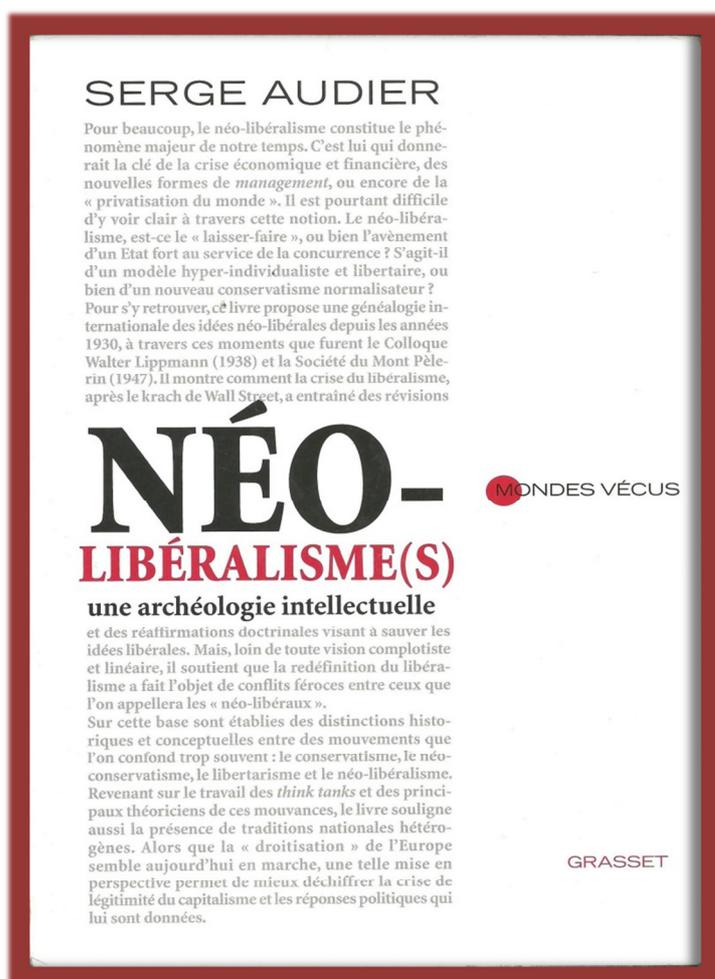




AUDIER, Serge, *Néolibéralisme(s) – une archéologie intellectuelle*, París, Grasset, 2012, 628 págs. ISBN 978- 2-246-73661-5

Laureano Martínez ¹

Universidad Pública de Navarra- España
martinez.laureano@gmail.com



A lo largo de las últimas décadas, el neoliberalismo ha sido uno de los blancos principales de la crítica a las transformaciones políticas, sociales y económicas llevadas a cabo a nivel mundial. Desde los espacios de militancia, el discurso académico o el análisis periodístico, se han levantado las banderas de la crítica contra la ola neoliberal y sus medidas: desregulación económica, financiarización de la economía, privatización de empresas y servicios; preeminencia, en definitiva, de la lógica del mercado, que tuvo como principal consecuencia un gran crecimiento de las desigualdades sociales. Pero si existe cierto acuerdo en incorporar al neoliberalismo entre las principales causas de las transformaciones que se han llevado adelante desde, al menos, la crisis del capitalismo de los años setenta del siglo XX, ese acuerdo se desvanece a la hora de establecer el significado o la

especificidad que lo caracteriza, su historia y los actores principales de su puesta en escena. ¿Novedad radical o radicalización del liberalismo clásico? ¿Fundamentalismo del *laissez-faire* o intervención estatal en pos de garantizar los mecanismos de mercado? ¿Continuidad de un

¹ Recibido: 03/07/2013
 Aceptado: 04/08/2013

programa político o disputa de diferentes proyectos? Éstos son algunos de los contrapuntos que se presentan entre los distintos análisis del neoliberalismo que se nos ofrecen.

El libro de Serge Audier, profesor en la Universidad Paris-Sorbonne, parte del siguiente problema: a partir del neoliberalismo pretende explicarse casi la totalidad de las transformaciones socioeconómicas acaecidas a lo largo de las últimas cuatro –cuando no seis– décadas, aun cuando existen importantes divergencias sobre su historia, su significado, su especificidad y su alcance. En otros términos: el neoliberalismo como variable explicativa ha ganado extensión y generalidad, abarcando transformaciones que van desde la “economía social de mercado” en la Alemania de la década de 1950 hasta las respuestas a la crisis financiera desatada en 2008, pero esa expansión heurística condujo a que el término perdiera precisión y por tanto se redujera su fuerza analítica.

Es a partir de la diversidad de sentidos que ha adoptado el término “neoliberalismo” y de su omnipresencia a la hora de explicar las transformaciones sociales, que el autor se propone aportar claridad en un dominio que considera cada vez más confuso, indagando la génesis de un concepto cuya transparencia cuestiona y cuya ambigüedad procura poner en evidencia. Para ello, a lo largo de más de seiscientos páginas, propone un recorrido por los acontecimientos, las ideas, las instituciones y los protagonistas que conformaron las nuevas versiones del liberalismo desde la década de 1930. La perspectiva ofrecida es la de la “historia intelectual”, también referida como una “arqueología intelectual”, tal como reza el título del libro, la cual lleva al autor a trazar el recorrido de un grupo de pensadores europeos y norteamericanos –la mayoría de ellos economistas, pero también filósofos, periodistas o figuras políticas–, centrándose no solo en sus propuestas teóricas, sino en su participación en distintos acontecimientos históricos y en sus posturas ante los problemas políticos, económicos y morales de su época.

El libro se divide en cuatro capítulos, precedidos de una vasta introducción, culmina con un epílogo, donde el autor sopesa los resultados de su largo recorrido. En la introducción, Audier presenta lo que considera cuatro de los principales paradigmas interpretativos del neoliberalismo en los últimos años: el neoliberalismo como *ultra-liberalismo bélico*, la *perspectiva neo-foucaultiana*, la *perspectiva de Pierre Bourdieu* y la *individualista y anti-68 del fin de lo político*². Estas cuatro perspectivas, que sin ser plenamente incompatibles tampoco pueden ser sencillamente superpuestas, constituyen el horizonte problemático a partir del cual desarrollará su crítica y establecerá lo que considera pertinente a su objeto de estudio: una concepción pluralista del fenómeno analizado.

En el primer paradigma se encuentran autores como el filósofo y activista Noam Chomsky, teóricos marxistas como David Harvey y Antonio Negri, y la periodista Naomi Klein. Audier entiende que este grupo de autores han contribuido a definir el neoliberalismo como un *ultra-liberalismo bélico*, en cuanto, más allá de las diferencias entre unos y otros, el neoliberalismo es entendido como una ofensiva lanzada desde los años setenta del siglo XX con el objetivo de reafirmar el poder de clase que caracteriza al capitalismo (Harvey), o de las elites financieras mundiales (Klein), apuntando a una minimización de la esfera pública, a un individualismo radical, a una liberación de las restricciones a las grandes corporaciones o multinacionales y a la reducción de los gastos sociales, entre otras medidas, las cuales han redundado en una mayor concentración de riqueza y una creciente desigualdad.

La perspectiva *neo-foucaultiana* es la que se ha conformado a partir del seminario *Nacimiento de la biopolítica* dictado por Michel Foucault en 1979. Este paradigma propone que la especificidad del neoliberalismo está dada por una concepción del sujeto económico como un “empresario de sí mismo” y por una racionalidad gubernamental tendiente a intervenir para

² Audier trabajó con amplitud este último tema en su libro *La pensée anti-68. Essai sur les origines d'une restauration intellectuelle*, Paris, La Découverte, 2008.

garantizar los mecanismos de competencia en el mercado. Entre quienes retomaron los análisis de Foucault, Audier menciona autores italianos –Maurizio Lazzarato, Christian Marazzi–, a la norteamericana Wendy Brown y a los franceses Pierre Dardot y Christian Laval.

La tercera perspectiva es la establecida por Pierre Bourdieu en la década de 1990, de gran impacto en el medio académico, fundamentalmente sociológico, en la prensa escrita, principalmente en *Le Monde diplomatique*, y en sectores de la militancia altermundista. Entre sus seguidores se encuentran Serge Halimi, François Denord y Antoine Schwartz. El neoliberalismo es presentado aquí como una ideología de la desarticulación de los proyectos colectivos y de la desregulación económica a nivel planetario, apoyada en una teoría económica pseudo-científica que, al contar en su favor el juego de las relaciones de fuerza, tiene la posibilidad transformarse en un programa político de acción, es decir, tiene la capacidad de crear las condiciones políticas de realización de los postulados de la teoría económica.

La última de las perspectivas enumeradas por Audier es la *individualista y anti-68 del fin de lo político*, la cual entiende al neoliberalismo como una doctrina anti-estatista del *laissez-faire* absoluto, sostenida en los pilares de un individualismo radical. Sus voceros ubican en el movimiento de contestación de los años sesenta, y fundamentalmente de 1968, la matriz del neoliberalismo. Desde los análisis de Régis Debray hasta los del historiador inglés Eric Hobsbawm, pasando por Gilles Lipovetsky, señala Audier, se encuentra un análisis que establece un estrecho vínculo entre la ola de movimientos de los años sesenta, con sus reivindicaciones individualistas, y el advenimiento de gobiernos calificados como neoliberales.

Frente a estos cuatro paradigmas, Audier propone abordar el problema del neoliberalismo desde un nuevo ángulo, partiendo de lo que considera el límite común a las perspectivas mencionadas: el suponer una versión lineal y esquemática de la historia del neoliberalismo; esencializar el neoliberalismo, como si existiera un programa unitario y unívoco del mismo, que desarrollaría progresivamente su esencia, removiendo poco a poco sus obstáculos. Frente a ello, el objetivo del libro es señalar las distintas corrientes que conviven en el gran espacio neo-liberal, analizar los puntos de convergencia o desacuerdo entre ellas, captar su desarrollo, marcar las rupturas históricas y ver las especificidades de las experiencias nacionales concretas. Reconocer convergencias, alianzas y enemigos comunes –el comunismo, el socialismo, el dirigismo, keynesianismo, la socialdemocracia–, no implica para el autor que una misma tendencia animara esas corrientes, que sus programas fueran los mismos o que pudieran superponerse más allá de sus diferencias. De este modo, Audier intenta sostener que no existe *un* neoliberalismo, sino diversos *neoliberalismos* que han mantenido numerosas disputas entre sí. El plural, advierte el autor, no es un mero juego retórico. Refleja la propuesta de abordar el problema sobre sus diversos ángulos, para evitar reducir el neoliberalismo a la expresión de una única esencia, a una historia lineal o a una teleología. Se trata, en definitiva, de des-homogeneizar el neoliberalismo.

Una vez trazado este cuadro de lectura, el autor propone un largo y minucioso recorrido por la historia del término “neoliberalismo”, marcando sus transformaciones, sus tensiones y sus rupturas. Así, vemos que si bien es posible encontrar usos dispersos del término desde finales del siglo XIX, no es sino en la década de 1930 cuando aparece con cierta sistematicidad, en el marco de respuestas a la crisis del liberalismo vinculada a la Gran Depresión, contexto que se caracterizó por un aumento del intervencionismo y del control estatal de la economía. El autor destaca un dato significativo que contrasta con una idea hoy generalmente aceptada: en el período que va desde ese momento inicial hasta la crisis del capitalismo de principios de la década de 1970, el neoliberalismo no se vinculará inmediatamente al libre mercado y al anti-estatismo, como lo hará posteriormente, sino, bien al contrario, formará parte de las discusiones de renovación del liberalismo, al que se señalaba como principal responsable de la catástrofe económica, y constituirá una suerte de “tercera vía” entre el libre mercado y el intervencionismo. Con el liberalismo en un extremo y el advenimiento de experiencias

antiliberales fuertemente estatistas en el otro, el neo-liberalismo no descartaba ciertas medidas intervencionistas. Lo que estaba en juego para los neo-liberales era la preservación del liberalismo de su versión más extrema, la cual había conducido a una gran crisis y ponía en riesgo el porvenir de los propios principios liberales. De este modo, el autor sugiere que en sus inicios, el prefijo “neo” que luego acompañó al liberalismo, fue menos una afirmación sobre el advenimiento de una novedad y un nuevo tiempo, que la apuesta por la revisión del liberalismo y la inquietud sobre su destino.

El primer capítulo del libro se enmarca entre dos acontecimientos: el Coloquio Walter Lippmann, analizado en detalle por Audier en un libro anterior³ y el Coloquio de Ostende. El primero fue convocado por Louis Rougier en París en 1938, al que asistieron figuras como Raymond Aron, Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Wilhelm Röpke y Walter Lippmann, periodista norteamericano en cuyo honor se dio nombre al encuentro. El motivo de la reunión giraba en torno a la publicación del libro de Lippmann *The good society*. Se proponía discutir sus tesis principales “*relativas al declive del liberalismo y a las condiciones de retorno a un orden liberal renovado, distinto del laissez-faire manchesteriano*” (p. 107). Poniendo énfasis en la diversidad de criterios manifestados por los asistentes, lo que Audier intenta mostrar sobre este coloquio, que suele ser presentado por los críticos como el puntapié inicial del neoliberalismo, es que, si bien los participantes compartían la consigna de la reunión, a saber, la necesidad de una revisión del liberalismo, las respuestas y posturas adoptadas por ellos distaban de ser homogéneas y acordes unas con otras, como lo muestra, por ejemplo, la distancia entre las posiciones de Lippmann y Hayek. El capítulo se cierra con un análisis del Coloquio de Ostende, llevado a cabo en 1957. Esta reunión, generalmente olvidada por los estudios sobre el tema, fue convocada con el objetivo de analizar la evolución del liberalismo después de aquel primer coloquio de 1938. Audier destaca que el Coloquio de Ostende es muestra histórica de una fractura entre quienes, en la voz de Louis Rougier, reivindicaban un neo-liberalismo que contemplaba medidas intervencionistas, y aquellos, con von Mises a la cabeza, que sostenían los principios de un liberalismo de estricto libre mercado. Con este quiebre, el autor pretende mostrar no solo la diferencia de criterios en el seno de las instituciones señaladas como originarias del neoliberalismo, sino que ese quiebre va acompañado de un cambio radical del sentido asignado al término “neoliberalismo”. Si con ese término se auto-referenciaban hasta la década de 1960 aquellos que pugnaban por un orden liberal renovado alejado del *laissez-faire*, a partir de la década posterior el término neoliberalismo comenzará a hacer referencia a los principios anti-estatistas de libre mercado. Además, no será utilizado por aquellos señalados como neoliberales sino por sus críticos.

El segundo capítulo tiene como eje central la Sociedad Mont Pelerin, que surgió luego de una nueva reunión convocada entre otros por von Hayek y Röpke en abril de 1947, en la región suiza del lago Lemán, a la que asistieron figuras como Maurice Allais, Milton Friedman, Walter Lippman, Ludwig von Mises, Michael Polanyi, Karl Popper y Lionel Robbins. Audier señala que esta nueva aventura institucional, que congregará hasta nuestros días a los principales referentes del neo-liberalismo, se destaca por haber tenido origen en un contexto en el que el capitalismo liberal se declaraba en vías de extinción, en que las políticas keynesianas eran hegemónicas y en el momento en que se sentaron las bases del Estado de bienestar. Pero si en un principio la Sociedad de Mont Pelerin fue objeto de sarcasmos por parte de figuras como Joseph Schumpeter, con el tiempo fue adquiriendo reputación internacional hasta consagrarse como referencia en la década de 1970, con la obtención de dos premios Nobel: von Hayek (1974) y Milton Friedman (1976). Si en 1940 la sociedad estuvo destinada a la marginalidad, la década de 1980 resultó un terreno propicio para la difusión de sus ideas y prácticas, en el contexto de contrarrevolución liberal liderada por Thatcher y Reagan. La pregunta formulada por Audier en este capítulo gira en torno a los vínculos entre esta reunión celebrada en Suiza y

³ S. Audier, *Le Colloque Lippmann. Aux origines du néo-libéralisme*, Latresne, Éditions Le Bord de l'Eau, 2008.

el coloquio celebrado en París en 1938. Frente a quienes sostienen una tesis de continuidad entre una y otra instancia, el autor pondrá en duda, a título de hipótesis, la supuesta linealidad histórica entre ambos acontecimientos y remarcará las líneas de ruptura. Si del coloquio Walter Pippmann surgieron dos posturas difícilmente conciliables, Audier muestra que la historia de la Sociedad de Mont Pellerin estará marcada por la destreza para ocupar la posición hegemónica por parte del ala más radical del liberalismo, encabezada por von Hayek y Friedman, a los que se sumarán James Buchanan y Gary Becker, ambos premios Nobel posteriormente. Lejos de una continuidad de proyecto, la Sociedad de Mont Pellerin mostrará a lo largo de su historia el triunfo de la versión del liberalismo más próxima al “*laissez-faire* manchesteriano” cuya crítica motivó aquel primer encuentro de 1938.

El tercer capítulo analiza la convivencia dentro de la “nebulosa neoliberal” de sus principales doctrinas, en un intento del autor por mostrar la heterogeneidad y complejidad del fenómeno estudiado. En la vertiente alemana encontramos al *ordoliberalismo*, cuyo principal referente era Walter Eucken, que se centraba en el problema de la competencia antimonopólica, y el *liberalismo sociológico* de Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke, abocado al problema de la integración social. Por su parte, en la vertiente austríaca se destaca, por un lado, la vía de von Mises, que sostiene un *laissez-faire* radical, y, por otro, la de von Hayek, más preocupado por el orden espontáneo del mercado. En Inglaterra ocupa un lugar preponderante el *Institute of economic affairs*, que sustentará en buena parte al thatcherismo. Del lado norteamericano, la Escuela de Chicago, con una primera generación en la década de 1930, con figuras como Frank Knight y Henry Simon, con posturas más heterodoxas que sus continuadores Milton Friedman, George Stigler o Gary Becker. En esta línea también deben mencionarse los *libertarians* de la *Foundation for Economic Education*, partidarios de un Estado mínimo. Audier examina en detalle cómo se desarrolla la disputa por la hegemonía doctrinaria, que mostrará la primacía de distintos sectores según el momento histórico.

Por otra parte, el autor destaca que la interrogación por el neoliberalismo alemán, relegado por mucho tiempo, volvió al centro de la escena en 2005, en el momento de la crisis de la integración europea, en ocasión del referéndum sobre el Tratado de la Constitución Europea. Otra vez, el objetivo del capítulo es criticar a quienes, como Laval y Dardot (neofoucaultianos) o Denord y Schwartz (en la línea de Bourdieu) pretenderían establecer un sentido de continuidad del proyecto neoliberal, que iría desde el Tratado de Roma, de 1957, a los acuerdos contemporáneos de unificación Europea. El autor procura mostrar en cambio cómo a lo largo de la historia se produjo una disputa y la alternancia de modelos epistemológicos, concepciones filosóficas y programas políticos bien diferentes.

En el cuarto y último capítulo, encontramos otra línea de separación que atraviesa al neoliberalismo, más allá de las diferencias doctrinarias analizadas en el capítulo precedente: la que distancia al liberalismo radical (llamado a veces libertarismo) del neo-conservadurismo. El objeto de crítica serán aquí las lecturas que, situándose en las contestaciones de la década de 1960, con el Mayo francés como emblema, establecen una relación íntima entre las luchas por la liberación y la revolución liberal-conservadora de Reagan, suponiendo una continuidad profunda de un mismo individualismo radical y asocial. La lectura muestra que las distintas concepciones del liberalismo y del conservadurismo que se entremezclan en la historia, difícilmente puedan ser analizadas bajo una hipótesis de continuidad.

En suma, Audier muestra detalladamente que el neoliberalismo no ha sido ni es un programa o movimiento homogéneo llevado a cabo linealmente a lo largo de las últimas cuatro décadas, ni mucho menos desde las respuestas a la crisis del liberalismo en la década de 1930. Su insistencia en diferenciar las posturas al interior de acontecimientos o instituciones que suelen ser referenciados como íconos del neoliberalismo, como el Coloquio Walter Lippmann o la Sociedad de Mont Pellerin, dan muestra de un gran rigor a la hora de analizar un fenómeno cuya complejidad pretende mostrar.

En el contexto actual, en el que muchos se apresuraron en decretar la crisis letal del neoliberalismo, cuando no su muerte, el libro de Audier nos muestra que la propia historia del neoliberalismo es el itinerario de crisis y transformaciones de un fenómeno plural. Por ello, la lectura de este ambicioso y polémico libro resultará sin duda de gran interés para quienes quieran dar un paso en la comprensión de la compleja trama que constituye nuestro presente.

Palabras clave: neoliberalismos - paradigmas interpretativos - experiencias históricas
Keywords: neoliberalisms- interpretative paradigms- historical experiences